

El narrador en el discurso político y el campo semántico de la palabra "socialismo": el caso de Ricardo Lagos*

Hernán Neira

Es posible preguntarse por la figura del narrador en el discurso político, narrador que es distinto de la persona que pronuncia el discurso y de quien o quienes redactan el discurso (generalmente asesores). El candidato a presidente de la república Ricardo Lagos fue narrador de un discurso que usó la palabra "socialismo" en la campaña presidencial de 1993. ¿Qué modificaciones sufre la figura literaria del "narrador" cuando un político es narrador pero no autor de sus discursos? ¿Qué modificaciones semánticas introduce el candidato Lagos en el concepto "socialismo" del Partido Socialista de Chile, aun en contra de la voluntad de éste?

*The narrator in the political discourse and semantic field of the word "socialism".
The Ricardo Lagos case*

This research deals with the "narrator" of a political discourse, narrator who is not the person who makes the speeches neither the one or the ones who write it. The socialist presidential candidate in 1993, Ricardo Lagos, was a narrator who used the word "socialism" during the political campaign. Which are the modifications that receives the literary figure of the "narrator" when the narrator is a politician who is not the author of his speeches? Which are the semantic modifications introduced by the candidate Ricardo Lagos on the Chilean Socialist Party's concept of socialism, even against its will?

LA FIGURA DEL NARRADOR EN LITERATURA Y EN POLITICA

El discurso de un candidato a presidente de la república responde a exigencias del simbolismo político que especialistas y otros asesores de los políticos tratan de definir. La multitud de actividades e intervenciones públicas de un candidato, con

* Agradecimientos al candidato a presidente por el Partido Socialista, Ricardo Lagos quien, por medio de su equipo, en especial Paula Walker, nos facilitó las versiones escritas de seis discursos pronunciados entre septiembre y noviembre de 1992, sin poner ninguna restricción a su uso. Los discursos son: *Chile XXI: Opciones de progreso para una sociedad democrática* (discurso programa, 8/8/92); *Chile el Proyecto: Los desafíos pendientes*, ENADE 1992; *Chile XXI en la X Región* (17/10/92); *Discurso del señor Ricardo Lagos ante los economistas* (10/11/92); *Conferencia de prensa sobre el tema "Verdad, Justicia y Moralidad Pública"* (3ª semana de noviembre); *No Soy Segundón de Nadie*, entrevista con preguntas redactadas, aparentemente a posteriori, 12/10/92.

aspiraciones a la presidencia, impiden que éste, quienquiera que sea, tenga tiempo para realizar personalmente los estudios destinados a determinar las características del sistema discursivo que él mismo necesita para actuar en política¹. Este lenguaje es un sistema de valores simbólicos y/o semánticos, cuyo carácter sistémico hace que cada uno de dichos valores valga únicamente en relación a los demás. Una de las paradojas de la lengua es su aparente inmovilidad para el locutor y, al mismo tiempo, la inestabilidad total de sus términos y de los valores semánticos que éstos poseen. Lo que fija la lengua, tal como pensaba Saussure, no es la inmovilidad gramatical o semántica, sino el carácter arbitrario y totalmente libre del vínculo entre significante y significado, arbitrariedad que, paradójicamente, establece una interdependencia total del conjunto de signos. La modificación llevada a cabo por uno solo de sus componentes produce una modificación prácticamente nula en el conjunto. Ahora bien, la anterior descripción de la relación existente entre los valores semánticos y quienes los usan puede ser tomada como modelo para comprender el uso de los valores semánticos en la vida. Los valores semánticos del lenguaje político, tomados individualmente, son absolutamente inestables, pero el hecho de que su valor específico sea resultado de su relación con los valores del conjunto y el hecho de que nadie pueda modificar por sí solo el conjunto, les da una gran estabilidad. Uno de dichos valores es el constituido por la palabra "socialismo", el cual es, a la vez, un valor de la vida política y un valor del discurso político.

En una novela, el autor puede y hasta debe ocultarse tras el narrador. Por ejemplo, en *Lolita*, de Vladimir Nabokov², el narrador es Humbert Humbert. Ahora bien, Vladimir Nabokov tiene una identidad personal irreductible e inconfundible con la del narrador Humbert Humbert; lo que dice uno y otro responde a lógicas y propósitos simbólicos distintos, no necesariamente compatibles: resulta difícil, o imposible, atribuir a Nabokov la pasión que Humbert Humbert siente por las ninfas. Autor y narrador poseen identidad y personalidad, pero se distinguen en que la del autor es real y la del narrador, ficticia, y en el hecho de que la regla que determina la conducta (el discurso es parte de una conducta) del narrador es estética y dramática. Sin embargo, a pesar de que un mínimo de precisión científica permite distinguir autor y narrador, existe una marcada tendencia a establecer un paralelismo entre la vida del autor y la del narrador; el mismo Nabokov se quejaba, en 1956, de que un amigo bien intencionado haya pensado, tras leer *Lolita*, que su autor vivía en un mundo tan deprimente como el de sus personajes.

Las relaciones entre narrador y autor se complican en los casos en que aparece un narrador, y a veces hasta un personaje, que toman el nombre del autor. Así, por ejemplo, en *El Otro*, cuyo autor es Jorge Luis Borges, figuran otros dos Jorge Luis Borges: el narrador y un personaje:

"— En tal caso —le dije resueltamente— usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge"³.

Los tres Borges tienen personalidad e identidad, pero los dos últimos son ficticios; pretender que el autor, la persona real llamada Borges, tiene algo en común con el Borges-narrador o con el Borges-personaje, es desconocer la esencia de la

¹ El poder también tiene símbolos no discursivos, pero no nos ocupamos de ellos aquí.

² Vladimir NABOKOV, *Lolita*. Ed. Sur, Buenos Aires, 1956.

³ Jorge Luis BORGES, *Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires, 1974.

ficción y de una escritura cuya fuerza radica en las falsas semejanzas entre lo ficticio y lo real.

En el discurso científico, las relaciones entre el narrador y el autor son más claras. Copérnico, en su libro *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, afirma: "ya se demostró que la tierra tiene forma de globo"⁴. Abunda, en textos científicos, modernos o contemporáneos, el impersonal "se", que impone una distancia entre el narrador y el autor; la demostración a la que se refiere Copérnico ha sido hecha por una comunidad científica que le precede, el autor del discurso sobre los astros da cuenta de dicha demostración, la haya o no hecho él directamente. Algo semejante sucede en el discurso de las ciencias sociales. Cuando un sociólogo habla de los crímenes cometidos en un país, nadie pretendería que el mismo sociólogo sea el criminal que los llevó a cabo ni que vive en el mundo sórdido que quizás describe. En ciencias naturales y ciencias sociales, así como en literatura, el autor y narrador son entidades distintas, de modo que el mundo semántico del narrador no corresponde necesariamente con el mundo semántico personal del autor.

¿Puede, en el discurso político, establecerse una diferencia semejante a la que existe entre el autor y el narrador en el discurso ficticio o científico (novela, teatro, tratado sobre un fenómeno natural, etc.)? Nuestra hipótesis es afirmativa; es posible distinguir, en el discurso político, por una parte, un autor y, por otra, un narrador. Así como el autor de una novela no es necesariamente su narrador, en política la persona que lee o pronuncia el discurso político no es necesariamente su autor. Una prueba de ello es que, cuanto más elevado es el rango de quien ejerce la función pública, más acude a asesores y a redactores profesionales, es decir a autores, siendo él el narrador. Con todo, hay una diferencia sustancial: el narrador del discurso político suele ser una persona real, tan real como el o los autores, mientras que en una novela, el narrador suele ser ficticio.

En la ficción, el narrador adquiere la vida que le exige el sistema simbólico inventado por el autor, sistema que no necesariamente es el de éste. Asimismo, quien lee o pronuncia un discurso político no necesariamente ha escrito lo que dice, y no necesariamente siente lo que dice, aunque no por ello está impedido de rubricarlo. Quien pronuncia un discurso político adquiere la vida que le exige dicho discurso, pero la vida adquirida es la vida de narrador. Un buen narrador político puede decir con voz excitada y trémula al mismo tiempo para ser convincente: "el pueblo está desesperado, muerto de hambre", siendo que el político que narra dicho discurso está tranquilo y ahito. Aunque quien pronuncia el discurso hable en primera persona, sus pensamientos y sentimientos en tanto individuo real pasan a segundo plano⁵. Esta situación, no tan evidente en el discurso político de principios de siglo, se ha acentuado en la actualidad. El autor del discurso político actual es, muchas veces, un grupo político impersonal, apersonal o suprapersonal (un partido, un consejero o un grupo de consejeros, respectivamente). Quien pronuncia un discurso político es un narrador personal y real, que presta su voz a un autor impersonal, aunque también real, como son un grupo, partido o proyecto político. No es posible, hoy en día, que el político, en cuanto individuo real, posea las virtudes necesarias para elaborar y ser el autor de sus discursos. La persona del narrador, aquel que pronuncia un discurso, es siempre demasiado grande o dema-

⁴ Edit. Nacional, Madrid, 1982, p. 104.

⁵ Relativamente hablando, siempre existe cierta identidad entre la persona del político y su discurso, aunque haya sido elaborado por otros.

siado pequeña en relación a qué exige el sistema lingüístico con que se lucha por conquistar el poder. En las democracias occidentales contemporáneas, las instituciones políticas son tales que existe siempre un autor colectivo de los principales discursos políticos. Cuando un presidente realiza la cuenta anual a la nación, lee un discurso cuyos párrafos han sido elaborados por sus ministros y por los consejeros de los ministros. Sería impensable que un presidente o un candidato a presidente elaborara por sí mismo lo que dice en las grandes ocasiones. En la elaboración de sus principales discursos, el político toma parte como autor de lo que va a decir, pero no es el único autor y la mayoría de las veces juega un rol secundario.

Aparte del apoyo técnico y del acopio de conocimientos que una persona jamás podría acumular por sí sola, la función lingüística y semántica de los asesores es aumentar al máximo el grado de compatibilidad entre el campo semántico del sistema político y aquél del lenguaje propio del individuo o narrador real que pronuncia el discurso. El candidato ideal en el régimen contemporáneo es aquel cuyo lenguaje corresponde léxica, semántica y gramaticalmente al sistema de vida pública vigente⁶. Ahora bien, ese candidato ideal no existe, y pedir que exista sería como pedir que Vladimir Nabokov se convirtiese en un autor nuevo para que coincidiera totalmente con las exigencias del texto enunciado por Humbert Humbert en *Lolita*. La persona y el discurso individual deben desaparecer en todas las manifestaciones públicas del político, incluso cuando dice "yo pienso". En esas debe aparecer el discurso desarrollado por el autor colectivo de un proyecto que se manifiesta en la voz del candidato. Los autores tratan de acercar la voz del narrador, en este caso la persona del candidato, a la norma lingüística determinada por el programa, por el grupo de afiliación, por lo que éstos esperan como interpretación que el público dará a lo que escuche, y por lo que el público mismo espera.

En política, los autores de discursos conocen, mejor que el narrador, que el significado de un signo es fruto de una interpretación activa del "receptor", de la confluencia del discurso con un público. El público deberá ver, en la persona del candidato, la encarnación de un proyecto, evitando todo riesgo de que el candidato pueda adquirir voz propia, de que diga lo él piensa como individuo real, pues incluso su aparición de "individuo real con voz propia" ha de ser medida y controlada. Verdad es que, en muchas ocasiones, la excesiva impersonalidad del candidato puede hacer fracasar la comunicación del mensaje elaborado por sus consejeros, pero esto no anula nuestra tesis de que la voz personal del candidato ha de desaparecer para que surja la del narrador, pues poco importa que el candidato sea demasiado frío o descontrolado personalmente, lo que importa es que su discurso tenga la "temperatura" adecuada para el momento político. En qué medida el candidato ha de figurar con una identidad distinta de la de su grupo de afiliación, es materia de debate entre sus asesores y, muchas veces, de decisión del grupo colectivo de autores, entre los cuales el narrador puede o no desempeñar un papel principal. Del mismo modo, en una novela corresponde al autor decidir si el narrador aparecerá bajo la forma impersonal "se", bajo la forma de una persona, como es el caso de Humbert Humbert en *Lolita*, o bien bajo la forma de un narrador que tiene el mismo nombre del autor, como hace Borges en algunas ocasiones.

En la medida en que el autor del discurso político habla en nombre de un grupo, adquiere una nueva naturaleza, mediante la cual el autor adquiere el rango de "portavoz" o, en el caso que estudiamos aquí, de "candidato". Resulta secundario que el portavoz o candidato de un grupo sea a su vez el autor material del

⁶ Este sistema incluye algunas posibilidades de cambio controlado.

discurso que lee o pronuncia; lo importante es que se produce una separación epistemológica, lógica y literaria entre el autor y el narrador, de modo semejante a lo que sucede en ficción. En la medida en que la política se propone más orientar voluntades colectivas en el sentido de un programa determinado que imponerlo por la fuerza, el hombre público se apropia de un campo lexicográfico y semántico, que no necesariamente ha elegido. Las características lexicográficas propias de su partido o programa provienen más del rescate y eliminación selectivos de ciertos valores previamente incorporados al lenguaje, que de la invención de palabras o conceptos⁷.

El hecho de que el autor y el narrador de un discurso político sean distintos, contribuye a explicar la modificación semántica de algunos valores de dicho discurso, como podemos ver más en detalle si analizamos el caso de un discurso político real, como el del candidato Ricardo Lagos. Por candidato Ricardo Lagos entendemos al *narrador* del discurso político del candidato presidencial por el Partido Socialista y por el Partido Por la Democracia en las elecciones de 1994. El candidato Lagos se distingue, en consecuencia, del ex-ministro y del militante socialista, y lo consideramos sólo en su rol de narrador, de ahí que poco importe si los textos estudiados aquí han sido o no escritos por Lagos⁸. El narrador-Lagos no debe confundirse con la persona-Lagos ni con los autores de sus discursos, aunque el candidato tome parte en su redacción. Ese narrador desempeña una función llamada "candidato a presidente de la república por el Partido Socialista/ Partido Por la Democracia". Ese candidato desborda, por exceso o por defecto, a la persona en la que se encarna; el candidato es una voz cuyo discurso satisface exigencias del simbolismo político, tal vez aliadas, tal vez contradictorias con las exigencias del simbolismo personal. Por otra parte, fieles a la perspectiva lingüística, al hablar del signo llamado "socialismo" no mentamos un hecho, ni siquiera un pensamiento político, sino un campo semántico, un área estrictamente simbólica, no necesariamente conceptual, determinada por un conjunto de relaciones también simbólicas, que puede, según los casos, aunque no necesariamente, tener un referente empírico⁹.

SEMANTICA DE LA PALABRA "SOCIALISMO" EN LA NARRACION POLITICA DEL CANDIDATO RICARDO LAGOS

Un análisis lingüístico riguroso no puede circunscribirse sólo a la estructura sincrónica, a la superficie presente del sistema de valores semánticos. Un término bicentenario, como el de "socialismo", posee, por una parte, un área o superficie semántica correspondiente a los tiempos actuales, pero también capas de significación históricas, diacrónicas, que subsisten de manera implícita o explícita, constituyendo un conglomerado significativo difícilmente reductible a una estructura lógica y sin contradicciones. La tensión y la contradicción entre los distintos estratos y áreas significativos de una palabra pueden plantear problemas de orden inte-

⁷ La proporción entre rescate e invención varía en cada grupo. Esta proporción es en sí misma un valor político y algunos grupos centran su identidad en determinada inclinación del equilibrio.

⁸ Tres parecen ser las fuentes del discurso del candidato: SUR-PROFESIONALES LTD, equipo interdisciplinario de consultores que jugó un rol esencial en la elaboración del proyecto "Chile 21", plataforma electoral de Lagos; el "comando Lagos", que es su equipo proselitista con sede en Santiago y antenas en todo el país, en el que hay niveles disímiles; y finalmente el propio Ricardo Lagos.

⁹ La discusión de este aspecto corresponde a la historia y a la filosofía.

lectual, político o de definición lexicográfica, pero nada impide que formen parte de su contenido simbólico esencial. Todo vínculo lingüístico entre significante y significado, en el sentido saussuriano, es fruto de una interpretación que resulta de la confluencia de la superficie y estratos significativos de quien envía el mensaje, con la superficie y estratos que le atribuye quien lo recibe. No existe, pues, "recepción neutra"; escuchar un discurso es interpretarlo espontánea y/o sistemáticamente. Por otra parte, el funcionamiento del simbolismo lingüístico y de la constitución de sentidos y/o significados en la consciencia no están determinados, fundamentalmente, por una estructura lógica, sino por estructuras afectivas, asociativas, perceptivas, etc., que varían de una persona a otra.

La profundidad, apenas sondeable, de los estratos de significación de la palabra "socialismo" determina tres características semánticas que le son propias. En primer lugar, suscita un contenido simbólico difícil de cernir; en segundo, en la medida en que los sustratos no se hacen evidentes, se pueden agregar, con mayor facilidad que en el caso de otras palabras, nuevas capas de significación; y, en tercer y último lugar, impide una modificación brusca del campo semántico por el mismo hecho de tener una profundidad que lo ancla en una tradición. Se produce entonces una paradoja tan extraña como efectiva: la palabra "socialismo" permite acumular significados más o menos contradictorios, más o menos compatibles, pero ninguno de ellos logra modificar, por sí mismo, el sentido de la palabra.

No es necesario que los estratos significativos que una palabra suscita en quien la escucha sean compatibles con aquellos que suscita en otra. Una de las constantes de quienes han usado o tratado de definir en Chile la palabra socialismo, en el campo político (no en el universitario), ha sido rechazar toda definición unilateral o circunscrita a textos ideológicos, de cualquier naturaleza que sean¹⁰. Por eso, las características del sustrato semántico de la palabra "socialismo" obligan a rastrear sus orígenes en distintos momentos y fuentes. De éstas, hemos seleccionado tres: la definición del DRAE, las definiciones dadas por ciertos textos clásicos marxistas y, finalmente, la del discurso del candidato Ricardo Lagos, considerado aquí, según nuestra definición previa, como narrador más que como autor de un proyecto¹¹.

La definición del DRAE es la más externa al socialismo chileno, pero es una referencia ineludible que, además, probablemente juega un rol importante en la interpretación que muchos auditores hacen del término o de otros relacionados con él: "Sistema de organización social que supone derivados de la colectividad los derechos individuales y atribuye al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular"¹².

Si nos atenemos a la declaración de principios del Partido Socialista, de 1935, bajo inspiración intelectual de Eugenio Matte Hurtado, Marmaduke Grove y Oscar Schnake, es necesario afirmar que la colectividad queda fuera del campo del "socialismo" según lo define el DRAE. En efecto, comentando los orígenes del socialismo, Julio César Jobet, en un libro clásico intitulado *El Partido Socialista de*

¹⁰ Léase respecto a la heterogeneidad ideológica y a la difícil definición del socialismo chileno la carta de Juan Carlos Moraga, "ex-presidente de P. S.", en el diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 30/11/92. El XXV Congreso General, realizado en mayo de 1996, confirma la capacidad de acumular capas significativas aparentemente contradictorias bajo la noción de "socialismo".

¹¹ Lagos también es autor, pero el estudio de lo que él piensa como autor escapa a nuestro trabajo, que se ocupa sólo de la institución llamada "candidato".

¹² DRAE, Decimonovena edición, Espasa Calpe, Madrid, España, 1980.

Chile¹³, afirma que "el socialismo chileno es antiestatista. Es contrario al dominio del Estado gendarme, al servicio de la clase propietaria dominante utilizado como fuerza policial de represión de la clase trabajadora"¹⁴. Eso no impide, sin embargo, que paralelamente el PS proponga una "sociedad socialista" basada en la "propiedad pública de los medios de producción"¹⁵. Para el PS de entonces, la sociedad socialista se basa tanto en la planificación como "en el control y manejo democráticos de la economía y del Estado". ¿Cómo se concilia la afirmación del antiestatismo y aquella tendencia a la planificación central? "Democracia en la economía y en el Estado" forma parte del signifiicante "socialismo" para el PS de los años treinta, pero también la propiedad pública de los medios de producción. Cohabitan aquí dos estratos y superficies semánticas distintas, estratos tal vez contradictorios lógicos o políticamente, pero pertenecientes con igual derecho a aquello que se entendió, en los orígenes del socialismo chileno, por socialismo. No es extraño que el campo semántico de la palabra "socialismo" sea tan ambiguo y tan amplio. Recordemos que, según Jobet, "el socialismo chileno nació ligado a la fecunda tradición democrática del pueblo, a su izquierdismo un tanto confuso pero generoso y rebelde. Por sobre las divergencias de interpretación, el socialismo, en forma general, era para sus militantes y simpatizantes un ideal de fraternidad y una esperanza en una sociedad mejor y más justa"¹⁶.

Tanta heterogeneidad ideológica fue motivo de arduos debates a mediados de los años sesenta, en los que se intentó, inútilmente, acuñar un contenido más preciso para lo que se entendía por socialismo, dándole un contenido "marxista-leninista". Un vistazo somero a *El Estado y la Revolución*, de Lenin, en el cual cita abundantemente a Marx, permite acotar uno de los diversos estratos semánticos que se agregan al término socialismo, tal cual fue usado en los discursos de los años 60-70, sin llegar jamás a anular los estratos anteriores de significación. Para Lenin, el "socialismo" es una etapa entre el capitalismo y el comunismo, durante la cual subsisten condiciones de la primera y de la última: "En la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo), el "derecho burgués" no se suprime por completo [...]. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad común. En este sentido —y sólo en este sentido— desaparece el "derecho burgués". Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos: como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. "Quien no trabaja no come". Este principio socialista es ya una realidad [...]. La diferencia científica entre el socialismo y el comunismo es clara. A lo que se acostumbra a llamar socialismo, Marx lo llamaba "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad común puede aplicarse también a esta fase la palabra "comunismo"¹⁷.

A diferencia del DRAE, Lenin, usando otra terminología y citando a Marx, deja un espacio para lo que llama el "derecho burgués". Lo califica de "etapa"; el

¹³ Edit. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971. Las referencias posteriores a la historia del Partido Socialista y a lo que dicha palabra quería decir hacia 1933 han sido extraídas de dicho libro.

¹⁴ Julio César JOBET, *op. cit.*, p. 118.

¹⁵ Julio César JOBET, *op. cit.*, p. 120.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 116.

¹⁷ V.I. LENIN: *El Estado y la Revolución*. Editorial Progreso, Moscú, Unión Soviética, 1960, pp. 367-371.

significado 'tiempo' queda así ligado, junto al de 'gradualidad', al significante "socialismo", que no es una meta, sino un medio, una época de transición. Ni en Marx y ni en Lenin existe, lingüísticamente, oposición total entre el llamado derecho burgués (esencialmente derecho de propiedad) y socialismo, oposición que, tal vez, pueda existir en el plano político. Es más, el "socialismo" es definido como una etapa en que ambos regímenes jurídicos subsisten. Con todo, no puede negarse que el concepto de socialismo, usado por el Partido Socialista en los congresos de 1965 y 1967, agrega un estrato significativo esencialmente marxista al concepto de socialismo utilizado hasta entonces en el mismo partido, concepto previamente cargado de un pacifismo laico, nacionalista y colectivista (ver tabla al final de este texto). Así, el anticlericalismo se convierte en marxismo-leninismo, el nacionalismo en internacionalismo proletario, y la lucha por la paz, en violencia revolucionaria. Sin embargo, el marxismo no logra borrar el antiestatismo del socialismo del partido socialista. Este antiestatismo encuentra una nueva formulación lingüística en los años sesenta, que expresa el rechazo a la función directiva asumida por algunos partidos marxistas y por algunos Estados: "ningún partido ni Estado debe monopolizar la dirección de los pueblos". Por supuesto, no tratamos aquí el tema de la correspondencia entre el discurso y la acción; nuestro análisis es lingüístico, no político. Los estratos significativos de la palabra socialismo, sin duda en confluencia con factores extralingüísticos, tienen una permanencia superior a las modas y a las definiciones programáticas de los socialistas o de los antisocialistas. Nada sería tan erróneo como pensar que en esta, o en otra época, el campo semántico de la palabra se limita a las definiciones más explícitas o coherentes desde el punto de vista lógico y/o político. Es más, puede ser que la eficacia movilizadora y el interés afectivo que suscita una palabra como la de "socialismo" provenga del hecho de que su campo semántico es particularmente amplio. Ello permite asociarlo a una multitud de imágenes mentales (significados), tal vez contradictorias tomadas en conjunto. Sin embargo, en la medida en que cada individuo sólo asocia la palabra con uno o unos pocos estratos del campo semántico de la palabra socialismo, y, en la medida en que a todos los estratos es común cierta indefinición y permeabilidad de sus fronteras, ninguno de ellos podría excluir, por una pretensión semántica totalitaria, los significados que la palabra suscite en otras personas.

Esto nos permite plantear la siguiente hipótesis: el candidato Ricardo Lagos, militante del Partido Socialista, agrega un nuevo estrato significativo a la palabra "socialismo", por mucho que no la nombre jamás en sus discursos. Aunque no use el término "socialismo", una parte importante de los ciudadanos toma los discursos de Lagos como parte de un programa socialista contemporáneo, con lo cual contribuye a dar a este término un nuevo significado¹⁸. Lo proponemos como hipótesis por tres razones: la primera, es que hay quienes, al interior del Partido Socialista, piensan que Ricardo Lagos, siendo un candidato del Partido Socialista, no es un candidato "socialista" ni propone un programa que pueda ser calificado de tal. Este hecho es, para algunos, un defecto y, para otros, una virtud, pero no corresponde analizar aquí ese problema, que es político más que lingüístico. La segunda, es que los estratos semánticos sólo se constituyen a largo plazo; aún es pronto para decidir qué, cuánto y cómo Lagos ha agregado, o despojado, de nuevos estratos significativos al término socialismo. La tercera, es que no tenemos otro modo de indagar el campo semántico de lo que socialismo quiere decir para el candidato Lagos.

¹⁸ Miles de ciudadanos que en 1993 jamás hubieran votado por un socialismo del tipo del Partido Socialista en 1970, estarían dispuestos a hacerlo por un socialismo "laguista".

Ricardo Lagos, candidato oficial, aunque jamás proclamado del Partido Socialista, no opone socialismo a capitalismo, por entender que se trata de un conflicto superado¹⁹. Existiría, según él, una crisis que afecta tanto al Estado de bienestar como al Estado liberal, lo que obliga a superar ambas estructuras políticas, abordando, simultáneamente, el problema del desarrollo económico y de la equidad. Lagos define como "progresista" el hecho de abordar este problema de manera conjunta. Este tema reaparece continuamente en su lenguaje, y lo define así: "quiero entender una propuesta progresista como aquella que se propone en el menor tiempo posible, y por los métodos más eficaces, terminar con la pobreza en nuestro país"²⁰. Planteado en esos términos, "progresista" no quiere decir nada, o casi. En el discurso-programa electoral, Lagos es más explícito: "los progresistas somos los actuales continuadores de la lucha por el Estado Liberal y la democracia representativa"²¹.

Un poco más adelante, en el mismo documento, agrega:

la gran búsqueda del ser humano ha sido compatibilizar libertad con igualdad. Hemos aprendido que una es inseparable de la otra. Que no podemos ahogar la libertad so pretexto de alcanzar la igualdad. Y que los niveles de igualdad, cuando se dan sin libertad, a la larga no permiten a la sociedad mantenerse en el tiempo. Por ello, así como la equidad ayer era un imperativo ético, hoy sabemos que la igualdad y la equidad pasaron a ser también un imperativo económico en un mundo de países sin fronteras [...] Hay que derrotar la pobreza porque ningún país compite en el mundo de hoy con tensiones sociales producto de tremendas desigualdades en su interior²².

Se trata de compatibilizar libertad e igualdad, dos palabras que aparecen multitud de veces en la declaración de principios del Partido Socialista en 1933, si bien entonces no tenían un significado tan claramente definido en relación, y oposición, al liberalismo salvaje de 1973-1989 en Chile, y al llamado "socialismo real". No es, por tanto, completamente nuevo el enfoque de Lagos, ni puede decirse que su lenguaje sea contradictorio con el lenguaje histórico del socialismo chileno. Más parece una actualización y un definir con mayor precisión el confuso lenguaje e ideales de los años treinta, aunque algo desteñido del contenido revolucionario que adquirieron en los años sesenta. Esta actualización y mayor precisión tiene una fuerte carga cepaliana²³, institución de Naciones Unidas que, en una serie de trabajos frecuentemente citados en los medios especializados, ha propuesto varias alternativas de crecimiento acompañado de "equidad". En éstos, la equidad aparece como un requisito fundamental para mantener la eficiencia económica, más que como bandera ideológica o política.

El candidato Lagos no habla en ningún momento de "socialización de los medios de producción", ni de "sustitución del capitalismo por el socialismo", como se habló, en el Partido Socialista, desde su fundación hasta 1985 ó 1989. Es más, Lagos toma distancia explícitamente respecto a tal propuesta y a su principal ideólogo:

¹⁹ Ricardo Lagos, Discurso con motivo del encuentro de empresarios ENADE'92, Santiago, octubre 1992, p. 4.

²⁰ Ricardo Lagos, Discurso en la Cancillería, Santiago, 10 de noviembre de 1992.

²¹ Ricardo Lagos, Conferencia *Chile XXI*, Santiago, 8/8/92, s/n. Subrayado en el original.

²² *Ibid.*

²³ CEPAL, Comisión Económica para América Latina, sede en Santiago.

A juicio del pensador alemán [Marx], la socialización de los medios de producción era entonces [hace 150 años] un paso necesario para lograr mayores niveles de equidad en una sociedad donde la diferencia provenía de la propiedad del capital. Ciento cincuenta años después, esto no es así. *Lo que determina en gran medida la diferencia entre unos y otros es el acceso que hayan tenido al conocimiento*²⁴.

¿Puede la rivalidad por detentar el capital productivo desplazar la rivalidad por detentar el capital simbólico, es decir los conocimientos? ¿No es el capital simbólico parte del capital productivo (y no una simple superestructura), como piensa Hebermas, viendo en aquél los mismos conflictos que Marx veía en éste? ¿Puede declararse alguien socialista y no proponer la socialización de los medios de producción? Desde el punto de vista político, tal vez pueda ser un anatema inaceptable, y quizás también lo sea si nos atenemos a ciertas definiciones que fueron tradicionales en el Partido Socialista, o a aquellas que proponen Lenin o el *DRAE*. Pero nada obliga, desde el punto de vista lingüístico, a atenerse a ellas. La lengua, que no necesariamente sigue leyes lógicas²⁵, es demasiado rica y movidiza para caber en un texto ideológico o en el diccionario. Este último, en particular, es un punto de apoyo del buen hablar, pero no una norma absoluta. En efecto, desde el punto de vista lingüístico, el carácter arbitrario de los significantes en relación a su significado permite que aquéllos se provean de cualquier significado. No hay por qué pretender que la palabra “socialismo” tenga que significar, hoy, “socialización”. Lo que proponemos aquí es, justamente, que el significado de cualquier palabra se construye por sucesión, acumulación y *eliminación* histórica de áreas semánticas. Que eso sea una traición política o no, o la motivación para que el candidato Lagos elimine o agregue significado a la palabra “socialismo”, son temas sobre los cuales no nos pronunciamos aquí.

En el plano ético, donde en 1933 se hablaba de “confianza en el ser humano”, de “anticlericalismo”, de ser “enemigo de cualquier claudicación de la razón” y de “optimismo”, Lagos habla hoy de “solidaridad”, “humanismo” y “creatividad”²⁶. Lagos no define esas palabras; proponer nosotros su significado o su relación con anteriores estratos de la palabra socialismo resultaría aventurado. Sin embargo, la amplitud de significado del término socialismo es tal que perfectamente puede formar parte de alguno de sus estratos semánticos. Ese vago ideal de fraternidad, del que hablaba Jobet, tiene muchos defectos, pero entre sus virtudes está la de ser una especie de “melting pot”, que probablemente siga manteniendo unido a un partido en el que confluyen distintos pensamientos y tradiciones.

Volvamos a un tema tal vez conflictivo: ¿Lagos, autor o narrador? Llamamos “autor” a la persona, grupo de personas o colectividad, personal o anónima, que produce un discurso oral o escrito. Llamamos narrador, en política, a quien pronuncia un discurso, lo haya o no redactado. Narrador y autor pueden coincidir, en política, en una misma persona. Ello sucede, por ejemplo, en los debates. En éstos, ni el candidato ni sus asesores tienen tiempo de preparar las respuestas para que sean dichas posteriormente por el narrador, por lo que constituyen, tal vez, la principal oportunidad en la cual el narrador y el autor del discurso político coinciden. Sin embargo, la situación de debate no es la más frecuente. Poco interesa saber al lingüista, aunque sí al ciudadano, en qué medida Lagos es autor. Pero,

²⁴ Ricardo Lagos, Conferencia *Chile XXI*, Santiago, 8/8/92, s/n. Subrayado en el original. Nótese cómo evita nombrar a Marx, refiriéndose a él como “pensador alemán”.

²⁵ Las leyes lingüísticas son rigurosas y necesarias, pero no toda necesidad es lógica.

²⁶ Ricardo Lagos, Conferencia *Chile XXI*, Santiago, 8/8/92, s/n.

necesario es repetirlo, ese Lagos del que hablamos aquí, no es la persona natural, sino aquella que cumple la función definida por su partido y por la ley: la de candidato. Este modifica, o no modifica según los casos, el campo semántico de la palabra socialismo, modificación que tiene lugar en la conciencia de quienes le escuchan, con relativa independencia de voluntad de éstos o del candidato.

En otro plano de cosas, un análisis estilístico somero de las versiones escritas de los seis discursos analizados, pronunciados en un período de dos meses, parece indicar que Lagos no es autor de todos ellos, si bien siempre se mantiene una continuidad ideológica y programática. Los hay con faltas gramaticales, con cacofonías o con oraciones subordinadas mal hechas, pero el mismo error no suele repetirse en dos de ellos, lo que lleva a pensar que han sido redactados por distintas plumas. También hay una extensa "entrevista". Entrevista entre comillas: sus respuestas son tan elaboradas que es casi seguro que fueron dadas por escrito, extractadas de su discurso-programa por un periodista que inventó las preguntas a posteriori, o bien la versión escrita de la entrevista fue revisada cuidadosamente por él mismo y sus asesores. Ello no hace más que confirmar nuestra hipótesis inicial: en el discurso ficticio, el autor es real y unipersonal, y el narrador ficticio; mientras que en política, el autor puede ser colectivo o individual, y real como el narrador, que además es, casi siempre, individual.

Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Filosofía y Estudios Educativos
Casilla 567, Valdivia, Chile

Principios oficiales del Partido Socialista		
PS 1933-1935	PS 1965-7 ²⁷	Ricardo Lagos 1992
Antioligárquico		Elite tecnocrática se independiza de la sociedad y amenaza a la soberanía popular
Democrático, posee confianza profunda en el ser humano		Lucha por Estado liberal y democracia representativa
Anticlerical	Marxista-leninista	Progresista
Laico, optimista, enemigo de cualquier abdicación de la razón	Nuevo hombre latinoamericano	Cosmopolita
		Humanista
		Solidario
Anticapitalista	Aspira a tomar el poder para destruir Estado burgués	Conflicto capitalismo-socialismo está superado
Reemplazo del capitalismo por régimen socialista		Descubrir nueva relación Estado-sociedad civil
Antiimperialista	Revolución chilena ligada a la latinoamericana	Transnacionalización de la economía
Americanista	Internacionalismo proletario	Crecimiento vinculado a sector externo, interdependencia
Nacionalista	Tendencias económicas mundiales afectan directamente nuestro desenvolvimiento ²⁸	Lo nacional tiene que ver con las grandes mayorías
		Igualdad es base de integración nacional
Antifascista		Crecimiento y equidad
Colectivista en lo económico, pero respeta persona humana		Eliminación pobreza mediante aumento productividad de mano de obra
Lucha por la paz, propicia arbitraje en conflictos internacionales	Violencia revolucionaria es inevitable por carácter del Estado	Llevar a Latinoamérica la distensión producida en el mundo
Revolucionario en relaciones de propiedad y trabajo		Reducción presupuesto de FF.AA.
Papel indispensable del Estado		Nuevo compromiso social, no populista
Antiestatista	Ningún partido ni Estado debe monopolizar la dirección de los pueblos	Respeto a los derechos humanos
Defensor libertades públicas; rechaza culto al Estado		Libertad individual es valor central que requiere defensa institucional
Control y manejo democrático del Estado		Sector público pequeño pero especializado, incentivador del sector privado
		Mercado y Estado: instrumentos de políticas públicas
Crítica el "socialismo reformista" de la II Internacional y al comunismo soviético	Formas pacíficas de lucha sólo se justifican en virtud de toma del poder	La democracia es el mejor camino para la modernidad
		Entendimiento estratégico con la Democracia Cristiana para gobierno de muchos años

²⁷ XXI Congreso Ordinario del P.S., Linares 1965; C.G.O Chillán 1967. *Ibid.* pp. 106 ss.

²⁸ *Op. cit.*, p. 135. Tesis internacional del XXII Congreso del P. S.